



Palabra Dominical XIV Domingo del Tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Cfr. Sal 47, 10-11

Meditamos, Señor, los dones de tu amor, en medio de tu templo. Tu alabanza llega hasta los confines de la tierra como tu fama. Tu diestra está llena de justicia.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo reconstruiste el mundo derrumbado, concede a tus fieles una santa alegría, para que, a quienes rescataste de la esclavitud del pecado, nos hagas disfrutar del gozo que no tiene fin. Por nuestro Señor Jesucristo...

Mira a tu rey que viene humilde hacia ti.



Del libro del profeta Zacarías: 9, 9-10

Esto dice el Señor: "Alégrate sobremanera, hija de Sión; da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un burrito.

Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra, y de Jerusalén, los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones. Su poder se extenderá de mar a mar y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra". **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 144

R. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Dios y rey mío, yo te alabaré, bendeciré tu nombre siempre y para siempre. Un día tras otro bendeciré tu nombre, y no cesará mi boca de alabarte. **R.**

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. **R.**

El Señor es siempre fiel a sus palabras, y lleno de bondad en sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia. **R.**

Que te alaben, Señor, todas tus obras, y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. **R.**

Si con la ayuda del Espíritu dan muerte a los bajos deseos del cuerpo, vivirán.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 8, 9. 11-13

Hermanos: Ustedes no viven conforme al desorden egoísta del hombre, sino conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**



Aclamación Antes del Evangelio

Mt 11,25

R. Aleluya, aleluya.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R. Aleluya, aleluya.

Soy manso y humilde de corazón.

Del santo Evangelio según san Mateo: 11,25-30



En aquel tiempo, Jesús exclamó: "¡Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Presentemos nuestras plegarias al Padre, por toda la Iglesia, por toda la humanidad y por nosotros mismos.

Después de cada petición diremos: Padre, escúchanos.

- Por la Iglesia, llamada a mostrar la paz y la bondad de Dios a todos los hombres de la tierra. Oremos.
- Por las vocaciones al presbiterado, al diaconado, a la vida religiosa y a la vida monástica. Oremos.
- Por nuestra patria, para que el Señor le dé paz y prosperidad y dirija los pensamientos y acciones de sus gobernantes. Oremos.
- Por las familias, que siempre sean acompañadas con amor, respeto y consejo. Oremos.
- Por los niños y jóvenes que inician las vacaciones y participan en las actividades de verano que organizan las parroquias y los grupos de Iglesia. Oremos.
- Por nosotros y por nuestros familiares y amigos. Oremos.

Escucha, Señor, la oración de tu familia y concédenos los dones que te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

La oblación que te ofrecemos, Señor, nos purifique, y nos haga participar, de día en día, de la vida del reino glorioso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Mt 11,28

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

Oración después de la Comunión.

Señor, que nos has colmado con tantas gracias, concédenos alcanzar los dones de la salvación y que nunca dejemos de alabarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

Las bellas palabras de Jesús en el Evangelio parecen perfectas para el principio de julio cuando estamos aprovechando del buen tiempo y la belleza de nuestros jardines. Los últimos meses han sido duros- debido a la pandemia, la pérdida de trabajos, el cambio de rutina para los niños, el miedo de estar en contacto con otros, las reglas acerca de visitas en el hospital, y también la violencia de las calles. Seguro que muchos que oyen la lectura hoy piensan que se encuentran entre los que están fatigados y agobiados por la carga, y seguro que todos buscamos alivio.

Por todo eso, estamos agradecidos por el mensaje del Evangelio. Es verdad que no han desaparecidos todos los problemas, pero el Evangelio nos invita a poner al lado nuestras preocupaciones y sentir un poco de paz y tranquilidad. Ojalá que podamos respirar más profundamente y crear un espacio para



entrar en la contemplación de la bondad de Dios. Es una oportunidad para descubrir de nuevo que Dios es un Padre que nos ama profundamente.

Cuando miramos el Evangelio de San Mateo, descubrimos que Jesús habló estas palabras después de fracasar en una serie de ciudades de Galilea. Él había hecho muchos milagros, pero no respondió bien la gente. Se quedaron duros de corazón. Pero en vez de sentirse desanimado, Jesús se reúne con los suyos y emite una acción de gracias. "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla!"



Jesús da gracias que se encuentra otra vez entre gente sencilla, entre los que no tienen doblez, los de corazón amplio, los que no tienen ánimo de complicar las cosas. Él se alegra de estar entre los que son abiertos, los

limpios de corazón, los pobres, los disponibles. Esta es la gente capaz de acoger el mensaje de Jesús. Es la gente que entiende que le faltan muchas cosas, que no tienen todas las respuestas, que no se llenan de sí mismo y se encierran con su dinero, su inteligencia, con sus buenas calidades. Es la gente humilde, abierta a escuchar algo nuevo.

Es a esta gente que Jesús se dirige con su invitación, “Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré”. Jesús no les promete



que puede cambiar las circunstancias de su vida, ni que puede resolver sus penas. Pero sí, promete que les va a acompañar, que va a estar a su lado y les va a ofrecer descanso. El no viene como jefe poderoso ni exigente. Viene a acompañarlos, viene manso y humilde de corazón. No hay que tener miedo. Jesús no es juez, es compañero de camino.

Que buena noticia. No caminamos solos. A veces nos parece que nadie puede entender lo malo por lo cual estamos pasando. Lo mismo, los seres queridos no comprenden el nivel de nuestro dolor, la profundidad de nuestra tristeza, el vacío de nuestro corazón. Pero Jesús, sí. Tenemos sus palabras, “Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Desde nuestro trabajo, desde la lucha de cada día, desde el esfuerzo constante, tenemos la certeza de que el Señor nos acompaña.

Y el yugo que debemos tomar es la carga del amor. Esta carga nos compromete a compartir con los demás. Pero



también nos regala una energía inmensa, una esperanza que no se quita y una confianza que nos deja feliz a lo más profundo del corazón. Les invito que tomen un momento durante esta semana para meditar estas palabras de Jesús y dejar entrar en su corazón su sentido tan profundo.

Avisos parroquiales

- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos misales mensuales del mes julio y agosto, cirios pascuales, veladoras a la divina providencia, veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.**
- ¿Eres **titular** de una **GAVETA** en el área de **Criptas** de la Parroquia de la Sagrada Familia? ¿**Conoces** el **reglamento** del derecho de uso de las Gavetas que emitió el Sr. Obispo “sobre el establecimiento y funcionamiento del área de criptas de los templos católicos en la diócesis de Querétaro del 1º de Junio del 2006? ¿**Tienes actualizados** tus datos? ¿Sabes **qué procedimiento** debes seguir si vas a hacer **uso** de la **Gaveta**? ¿**Conoces** el **punto** del **reglamento** en que se menciona que **no se permite pegar ningún objeto** en las **tapas**?... *La forma arquitectónica de las gavetas, así como su apariencia actual deberá conservarse sin modificaciones. Por lo tanto, no se permite pegar ningún objeto en las tapas. Les pedimos que por favor retiren de las Gavetas todo lo que hayan colocado, solamente debe quedar la PLACA, se les da el plazo de enero a agosto del presente año. Pasar a la **oficina** Parroquial con tu **recibo** de **titularidad**, para que **recibas** toda la **información**.*

Te puede interesar...

Sí, has nacido con dones y talentos y es hora de que los hagas brillar

«Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo» (Mt 5, 14-16).

Les comparto este conocido fragmento de las Escrituras porque una alumna del colegio cada vez que había misa bromeaba diciéndome: «Padre, seguro hoy nos vas a leer el evangelio que habla de ser sal y luz del mundo, parece que es tu favorito». Y la verdad es que sí, tenía razón, esas palabras de Jesús me gustan y cuestionan mucho.

¿Cómo podemos ser sal y luz del mundo? Una y otra vez he hablado de este pasaje. Una de las cosas que me ha hecho volver sobre este evangelio, es la importancia y el énfasis que Jesús le da al hecho de hacerse notar: «Alumbre nuestra luz delante de los hombres».



A diferencia de lo que algunos pueden pensar y confundir estas palabras con vanidad, Jesús nos invita a brillar. Nos dice que hay que hacer que esa luz esté en un lugar visible. No esconderla, sino manifestar con nuestras obras esos dones y talentos que Él nos ha dado. En el fondo, manifestar la riqueza de lo que somos. Descubrir y reconocer que todo eso ha sido dado por Dios, me ayuda mucho. Recordar que un día fuimos pensados, creados por Él, luego bautizados y ahí recibimos la luz de Cristo, esa luz del Espíritu Santo que nos enriquece, me llena de mucho gozo.

Él nos hace más grandes, por eso Jesús nos compara con una ciudad que está sobre un monte, una que no se puede esconder. ¡Con qué detalle cada uno de nosotros ha sido pensado!

Las riquezas que Dios nos ha dado. Dar un paso más hacia lo profundo de nuestro ser y descubrir esas características personales, que se manifiestan día a día en nuestra manera de ser es fundamental. En la manera en que miramos las cosas, en las que la naturaleza nos habla, en fin.



Aproximarnos a la realidad y poder ver algo de esas riquezas que Dios nos ha dado es necesario. Es un ejercicio no solo que necesitamos hacer, sino que además nos llenará de sorpresa y gratitud. ¡Cuántas cosas hermosas descubrimos cuando miramos a nuestro alrededor!

El deseo profundo por la verdad, por amar y ser amados, el deseo de grandeza. La capacidad de poder percibir su presencia en el mundo o de entrar en contacto con Él en la oración y muchas cosas más, en cada uno tienen una manera particular de manifestarse.

Valorar y alegrarnos por eso que está ahí puesto por Dios nos ayuda a conocernos más, y así evitar decir, con falsa humildad, que no tenemos un don o talento, que sí tenemos y que necesitamos alumbrar con él.

Tus deseos y dones. Reconocerlos, valorarlos y hacerlos dar frutos con sencillez y responsabilidad es a lo que estamos llamados. Sabiendo que los hemos recibido de Dios nuestro Padre. Hacerlos brillar nos hará bien a nosotros y además haremos mucho bien a los demás.



Esto lo haremos en la realidad concreta que Dios nos ponga, en la universidad, en el colegio, en el trabajo, en la casa, en mi barrio. Cuando juego fútbol, cuando estoy en la playa con mis amigos, en

donde sea.

Esos deseos y dones, pueden distorsionarse a causa del pecado. Pero afortunadamente Dios nos permite purificarlos, y eso se dará poco a poco y día a día con la gracia de Dios y nuestra cooperación. Entendiendo que todo viene de Él.

Dones al servicio de los demás. Esos dones y talentos, son para ponerlos al servicio de los demás, no para alumbrarme a mí mismo. Cada uno hará brillar esa luz, de manera única, porque somos únicos e irrepetibles.



Se me ocurre un ejemplo. Es como ir a una tienda de velas o de lámparas donde encontramos muchos diseños y modelos, vemos que hay grandes, pequeñas, redondas, planas, etc. Incluso distintos tipos de luces, cálidas o blancas.

Y vemos cómo cada una de ellas ilumina, pero de diferente manera. La clave está en que todas dan luz, por lo tanto, no hay que ocultar los dones, no hay que esconderse, hay que asumir esa responsabilidad de ser luz, y asumir un liderazgo cristiano, que además es tan necesario en nuestro tiempo.

Un cristiano no está llamado a esconderse debajo de la mesa, sino a manifestar a Cristo. Está llamado a dar lo que ha recibido y ayudar a encaminar este mundo con esa luz, hacia la plenitud que es Cristo.

¡Qué tus dones y talentos le den gloria a Dios! No olvidemos que la razón de ser de esta exposición ante todos es: «Para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo». Que estas buenas obras, este figurar, «ponernos sobre la mesa», como dice Jesús, no sea para alimentar mi vanidad o para crearme más o mejor que otro, sino para mayor gloria de Dios.



Para que más personas puedan encontrarse con Jesús, conocerlo, amarlo y seguirlo. Y así cada uno se convertirá en una luz que brilla en medio del mundo.

Para finalizar te recomiendo ver una película llamada «Woodlawn», es perfecta para entender lo que sucede cuando decidimos hacer brillar nuestros dones y talentos. ¡Levántate, sal de la oscuridad y haz brillar todos esos dones y talentos que Dios te ha regalado!



Gracias

¡ **Agradecemos** de todo corazón el **apoyo** que nos han brindado tanto en **oración** como en lo **económico**, **Dios les pague** y les **Bendiga en abundancia!!**

 PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIOCESIS DE QUERÉTARO